

ESTE ES EL NOMBRE por el que se conoce al genio renovador de la Medicina, de la Medicina de nuestros tiempos, porque si bien han transcurrido 150 años desde que Teófilo Jacinto René Laënnec publicó su tratado de la Auscultación Mediata, es a partir de esa publicación, después de sus "Histoires d'Inflammations du Peritoine" que se inicia la medicina Anatomoclínica, caracterizada por la correlación constante entre los hallazgos en el hombre enfermo y el estudio postmortem, que hoy sigue siendo la base de toda enseñanza médica y de toda enseñanza continua de la ciencia de curar.

El Genio de Laënnec no fue sólo una manifestación brillante de talento sublime sino que hubo de manifestar los frutos de su inigualable carrera dentro de una vida difícil en extremo ya que tuvo que luchar contra la pobreza más lamentable, contra el abandono de su padre, contra innúmeras dificultades para continuar sus estudios. Y esto siendo un enfermo de tuberculosis, de esa enfermedad a cuyo estudio tanto tendría él que contribuir, (por lo que el nombre de Laënnec va ligado a todo lo que se refiera a la Tuberculosis, en lo clínico, en lo anatomopatológico, en los procedimientos de investigación) y por el drama de su lucha contra la enfermedad, cuando las fuerzas orgánicas eran lo único que se enfrentaba al bacilo, y cuando ni siquiera el reposo alentador entraba en el método de curar ese azote de la humanidad.

Antes de sucumbir él mismo a la enfermedad ve morir a su prometida, víctima de la tuberculosis. Enfermo, él mismo es capaz sin embargo de recorrer jornadas de cincuenta kilómetros por día para llegar a la escuela de Medicina de Nantes y más tarde, para llegar al París de su inmenso, aunque breve triunfo, también tuvo que recorrer jornadas a pie. Cuenta Veran: "La diligencia para París parte dentro de poco del relevo desde el Hotel de Francia, pero el precio del viaje es inabordable para nuestro viajero. Por diez francos ha encontrado un lugar en otro vehículo que va a Angers. Desde ahí toma el camino a pie por la carretera de Orleans y después la de París, adonde llega diez días más tarde".

"A la edad de 23 años, Laënnec sorprende a la Escuela de París por su madurez triunfal. Se le predice la gloria. Diez años de olvido, la fiebre, el hambre, no detienen modo alguno su labor obstinada. A.

* Director de la Facultad de Medicina de la U.N.A.M.

G. Bayle, su precursor y amigo se pregunta: "cómo un hombre que en un estado habitual de sufrimiento que le permite apenas consagrar algunos instantes al estudio, ha podido llegar a terminar las obras que parecían no ser sino el fruto de la más larga carrera."

El descubrimiento del estetoscopio para la auscultación y el diagnóstico por ese medio indirecto es su gloria.

En nuestros tiempos, apenas transcurridos ciento cincuenta años de ese descubrimiento, parece que el método no significa un grandioso avance cuando estamos familiarizados con las exploraciones por la roentgenología, el electrocardiógrafo, y aun los diversos parámetros electrónicos que informan de manera precisa sobre la enfermedad. Sin embargo, se necesitó un hombre de genio para dar al mundo un conocimiento que requirió una profunda observación.

"Este médico Bretón, el más grande desde Hipócrates y puede ser que el más grande de todos los tiempos, ofrece para la admiración de los siglos un descubrimiento de inagotable fecundidad" (Paul Veran - Jeunesse Nantaise de Laënnec - Nantes 1964).

Pero más grande es aún porque llevó a cabo sus descubrimientos bajo el yugo de la enfermedad y de la pobreza. Sus estudios, que aún hoy cuando los repasamos nos demuestran que muchas de las verdades que creemos recientemente demostradas ya habían sido expresadas por él en la patología y en la clínica.

El VIII Congreso Internacional de Enfermedades del Tórax, que el Capítulo Mexicano del American College of Chest Physicians llevó a cabo en la Ciudad de México del 11 al 15 de Octubre del presente año, gracias a la entusiasta cooperación de la Asociación Médica Franco Mexicana, se obtuvo del Prof. Paul Veran de Nantes, el privilegio de exhibir como reliquias, de las más preciadas de la Medicina de todos los tiempos, el estetoscopio, hecho al torno por Laënnec mismo y usado por él. Asimismo se pudieron exhibir los dos volúmenes del "Traité de l'Auscultation Mediate" la joya bibliográfica más estimada del autor. A esto se agregaron fotografías, entre ellas una del busto de Laënnec por Lequesne en el que se ven brillar aunados en conmovedora imagen el signo de la mortal enfermedad y el genio resplandeciente de Teófilo Jacinto René Laënnec.

Si además de esto, no hubiese sido este memorable Congreso un evento sin precedentes en la Nación, bastaría el haber ofrecido esa brillante oportunidad de admirar las reliquias de ese genio de la Medicina para que se hubiera destacado el Congreso de manera singular en el Mundo.